

Entrevistes

INTERVENCIONES GRUPALES EN LA COMUNIDAD -CONVERSACIÓN CON GRACIELA JASINER-



Introducción

El deseo y la práctica de operar con las manifestaciones del malestar en la cultura actual —la segregación, la violencia y la precariedad, sus dinámicas y su expansión— evoca la expresión de un anhelo freudiano sobre la posible aplicación del psicoanálisis en el ámbito social, comunitario; recuerda también una de las primeras intervenciones en este campo con cierta orientación psicoanalítica, la de Emili Mira y López, su discípulo Francesc Tosquelles y la de Max Hodann, creadores de las primeras comunidades terapéuticas y antecedente de lo que conocemos como Psicoterapia Institucional, práctica que se puso en marcha atendiendo a los soldados en el frente republicano en los comienzos de la Guerra Civil Española.

Una referencia posterior es «La psiquiatría inglesa y la guerra», texto en el que Lacan (1996) valora el trabajo de Bion vinculado a la concepción del pequeño grupo como herramienta de trabajo con estructura horizontal. Esta observación es el antecedente del cártel, dispositivo para operar con los grupos orientado a reducir los efectos imaginarios y a tratar los efectos de lo indisoluble, de lo real. Un grupo que no apunta a lo universal,

al «para todos» de la iglesia o del ejército analizado en *Psicología de las masas y análisis del yo* (Freud, 1976). Otra referencia en el ámbito lacaniano, esta actual, es *Grupos y humanos* de Mario Polanuer (2004), ensayo que propone una lectura lacaniana de los dispositivos grupales y que ha señalado el comienzo del trabajo de Intervenciones grupales en la comunidad.

Intervenciones grupales en la comunidad se constituye en 2023 y en relación con las cuestiones referidas. Es un grupo de investigación teórica y clínica en el seno de «Umbral, red de asistencia psi» para trabajar sobre los temas expuestos y para plantearnos hoy la función y la incidencia de los dispositivos grupales en la comunidad. El trabajo de los integrantes¹ de este colectivo es variado; lo referimos brevemente: operan con grupos de profesionales psico-socio sanitarios, con equipos interdisciplinarios en los ámbitos de la salud, entre ellos la mental, grupos para la dinamización del dolor, trabajo con niños en primera infancia y trabajo con personas adultas medicalizadas y diagnosticadas de trastornos mentales graves.

Para avanzar en estas cuestiones hemos convidado a Graciela Jasiner a compartir una jornada de trabajo, en Barcelona, el 8 de junio de 2024. Jasiner, psicoanalista argentina, es miembro de la Escuela Freudiana de Buenos Aires y de Convergencia y heredera, entre otros, de los supuestos teóricos de Pichón-Rivière. Cuenta con amplia experiencia en la cuestión grupal: desde 1995 dirige el Instituto de Investigaciones Grupales y es autora de *Para pensar a Pichon*, (1989); *Coordinando Grupos. Una lógica para los pequeños grupos*, (2007) y *La trama de los grupos* (2019), todos ellos de editorial Lugar, de Buenos Aires.

Hemos aprovechado su presencia en las jornadas para dialogar con G. Jasiner, diálogo que compartimos con los lectores de la revista *Intercambios. Papeles de psicoanálisis/ Intercanvis. Papers de psiconàlisi*.

1. Los integrantes del grupo de trabajo referido, Intervenciones grupales en la comunidad, son María González, Carmen León, Joana Hernández, Mery Levy, Teresa Morandi, Montserrat Rodríguez Garzo, Michel Socoró y Núria Torelló.

TM-MRG ↘ **Graciela, te agradecemos especialmente este encuentro, en conversación virtual, sobre cuestiones que interrogan la importancia de pensar dispositivos que faciliten actualizar la clínica analítica en relación con las categorías universales, los diagnósticos, y a la singularidad de las dimensiones subjetivas. Así, en este encuentro a tres, iremos hablando de algunos conceptos que inciden en la consistencia del trabajo grupal a partir de lo que se deriva de su práctica y de las formalizaciones a las que podemos acceder mediante los ensayos publicados. Comenzamos comentando que el trabajo con grupos tiene poca presencia en el medio psicoanalítico de formación lacaniana. Por ello nos hemos planteado retomar la teoría y la clínica que incide en estos dispositivos, y hemos encontrado en su obra referencias que nos parecen muy valiosas para nuestro proyecto. Quisiéramos entonces preguntarte, ¿qué te lleva en tu práctica psicoanalítica a los dispositivos grupales como herramienta clínica?**

GJ ↗ Ante todo, les agradezco la invitación y el interés por los desarrollos sobre la cuestión del lazo social y las prácticas grupales, que vengo sosteniendo hace mucho tiempo.

Me interesa especialmente la búsqueda de recursos para propiciar desde los diferentes abordajes, en diferentes ámbitos, el trabajo con dispositivos sensibles al padecimiento humano.

Pensar los dispositivos grupales desde una lógica y una ética en los carriles del psicoanálisis que abreva en Freud y Lacan, resulta un desafío teórico y la decisión de ir más allá de un prejuicio que habita a muchas de nuestras parroquias psicoanalíticas.

Para empezar, pienso que, en el psicoanálisis, tanto en intensión como en extensión, tenemos una deuda: la de pensar esos dispositivos en los que el ser humano habita, trabaja, ama y también padece y sufre. Mi trabajo en el consultorio, así como también en hospitales, centros de salud, espacios comunitarios, equipos de profesionales, etc., lo requiere.

Quienes practicamos el psicoanálisis, tanto en España como en Argentina, sabemos que Freud pensó los grandes grupos, las masas, la cultura y que Lacan con su

teoría de los discursos abordó el problema del lazo social. Tanto a ustedes como a mí no nos pasa desapercibido seguramente que, paradójicamente, a pesar de hablar del efecto obscuro de los grupos, Lacan inventó un dispositivo grupal potente llamado cártel.

De los pequeños grupos se ocuparon también Bion, Foulkes, Pichon-Rivière.

Compartirán, pues, conmigo, la preocupación de que estos dispositivos con los que trabajamos cotidianamente, que podríamos —para no intranquilizarnos— llamarlos «una práctica con otros», que inunda los hospitales, nuestras propias instituciones psicoanalíticas, cualquier abordaje comunitario, etc., es una dimensión que cuesta detenerse a pensar en ella. Considero que el precio que pagamos por esto es que esa área se le dona a la psicología del yo cuyo exponente principal sería la dinámica de grupos, o al cognitivismo conductual, cuando no a los laboratorios médicos.

No me refiero únicamente a grupo terapéutico, sino que parto de una idea: que los diferentes dispositivos grupales pueden ser la ocasión de atravesar procesos de transformación en la posición subjetiva de cada quién, sin ser dispositivos específicamente terapéuticos. Se trata de un modo de abordaje orientado al sujeto.

↳ **Estamos muy de acuerdo en definir la praxis como «práctica con otros». ¿Se podría entender que estos dispositivos son una herramienta de lo político, como recurso ante el malestar en la cultura?**

↗ Interesante pregunta. Ya Freud en su magistral *El malestar en la cultura* (1976) anticipó que hay un malestar estructural para el ser humano y muchos modos de no querer saber de eso. Que el vínculo con otros no es sencillo. A mi entender, en tiempos que empujan al individualismo, resulta subversivo a la subjetividad de la época poder abordar nuestra tarea en espacios que alojen al sujeto, que alojen la pregunta y el misterio, y que propicien nuevos entrelazamientos y anudamientos.

La idea de entrelazamiento la propongo también en relación con la intrincación pulsional. Solo bastaría leer el intercambio epistolar entre Freud y Einstein en «¿Por qué la guerra?» (1979) para seguir las huellas de esta

problemática.

Entonces, respecto a lo político, los efectos son también en la *polis*, si es que a eso se refieren, y no olvidemos que Lacan nos enseñó que la política es la política del inconsciente.

Cómo pensar esto en el lazo social no es tarea menor. Para poder abordar sin prejuicios lógicas colectivas, esto es, no identificándolas necesariamente con las masas homogeneizadoras, hay temas que piden ser repensados en psicoanálisis, aunque como diría Freud: «resulten molinos de lenta molienda».

Me sirvo de dos conceptos de Fernando Ulloa que son la «ternura» y la «crueldad»; poder pensar ambas dimensiones en el lazo social afecta también a la dirección de lo que hacemos. Poder pensar el miedo, el desamparo, la soledad, el odio, la falta de hogar y de reconocimiento como seres humanos bajo la sombra de la intolerancia a lo diferente en el lazo social, en sí mismo constituye una dirección, una vectorialización en la política de lo que hacemos.

Quienes se forman con nosotros, o se zambullen a investigar este campo, nos acompañan en una apuesta a la potencia de los colectivos. Gran desafío por supuesto pensar su dimensión política.

↳ **Los conceptos de Ulloa son, sin duda, muy importantes, y reconocemos también que son esenciales en estos tiempos. Esto sugiere una cuestión: ¿tiene también repercusión política lo que se deriva de esta clínica, en cuanto al vivir en común?**

↗ Agradezco mucho esta pregunta, aunque no tenga garantías de una respuesta acorde a la importancia que tiene.

En el mundo actual, que a veces pareciera al borde del abismo, me interesa mucho pensar cómo producir comunidad. La comunidad no es solo lo que está allí esperando nuestra llegada. En los carriles del psicoanálisis es un gran desafío tener instrumentos para pensar esta cuestión. Por ejemplo: comunidad, etimológicamente remite al campo de lo común. Sin embargo, no es lo mismo lo homogéneo que lo común. Los populismos, las redes, los algoritmos, las neurociencias, la psiquiatría, muchas veces apuntan a

un para todos. Para todos no es tejido de lo común. Lo común supone lo singular.

Hay autores que abordaron desde diferentes aristas este tema: Roberto Esposito (2009) en sus libros, *Comunidad, inmunidad y biopolítica*, Roland Barthes (2003) en su libro *Cómo vivir juntos* y su idea de la idioritmia. Barthes apuesta a que, entre la soledad, individualista podríamos decir, y la masificación, transitarían estos modos idiorítmicos.

Respecto a las lógicas colectivas, Lacan articula a los desarrollos de su enseñanza una aguda reflexión sobre el lazo social e indica al analista unir a su horizonte la subjetividad de su época.

↳ **Y lo anterior, ¿podría extenderse al concepto de lógicas colectivas?**

↗ En estos tiempos hay cuestiones que entretejen un cierto tipo de lazo social que produce profundas transformaciones en la lógica colectiva y en la subjetividad contemporánea. La trama social queda afectada en una pérdida de los vínculos de solidaridad y pareciera no operar la función pacificante de la palabra y del amor. Hay estrategias sociales de negación de la castración y de producción de algún Otro poderoso que podría hacer consistir la desmentida y prometer goces infinitos, mientras el sujeto queda cada día más fijado a goces parasitarios que lo consumen.

Ya Freud en *Tótem y tabú* (1976) y en *El malestar en la cultura* (1976) había planteado que en la vida colectiva hay una renuncia pulsional que funda una distancia con una satisfacción irrestricta. Sin dicha restricción, el hombre intentaría satisfacer su necesidad de agresión a expensas de su prójimo. La presencia del otro vuelve necesario cierto acotamiento de goce, podríamos decir. La lectura freudiana afirma entonces que toda formación humana tiene como esencia refrenar el goce irrestricto. Retomando este legado para pensar el lazo social, Lacan plantea que hay, en lo que él llama discurso capitalista, de algún modo de la mano del discurso de la ciencia, una invitación política del «sí, se puede» o el «todo se puede» o sea una promoción del goce sin límite.

De la mano de una caída de la ley paterna hay una promesa de que sería posible encontrar el objeto que

suture la falta estructural del sujeto, o sea tal como ya Freud nos había enseñado, que nunca el placer buscado coincidirá plenamente con el placer encontrado.

Si la renuncia no funciona nada acota la agresividad y la instigación recíproca de los goces, lo cual hace a los fenómenos colectivos y también al padecimiento del ser humano en su relación con el amor y con cuestiones que se presentan cotidianamente en nuestra clínica.

Ante este panorama me interesa rescatar lo subversivo de la ética y la práctica psicoanalítica, tanto en la clínica de a uno como en los pequeños grupos, que se orienta a que el sujeto se posicione de otro modo ante lo incompleto y lo imposible.

Si el psicoanálisis es un lazo inventado para que el ser humano viva mejor, irá acompañando al sujeto al encuentro con que «no todo» es posible, con que no es absolutamente dueño de sí mismo, ni de sus palabras ni de sus actos.

Ofrece un dispositivo donde alojar y tramitar el goce singular de cada uno, y su política será la de restituir el discurso del inconsciente restableciendo la relación del sujeto con un saber no sabido y con la palabra, permitiendo que la modalidad de goce que el síntoma produce pueda ser reinventada, poniendo lo intolerable de ese goce al servicio del deseo. Y como vengo planteando, los pequeños grupos sería una opción, como dice Isidoro Vegh, de renunciar a los goces más mortíferos por el placer de la creación con otros.

↳ **En este universo individualista, es deseable, sin duda y ¿también posible propiciar el tejido de dispositivos comunitarios para crear con otros?**

↗ Nuestra práctica justamente radica en esa cuestión. Por ejemplo, coordinar grupos de reflexión barriales, en lo que fue una experiencia organizada hace algunos años por la Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires —«Buenos Aires debate»—, fue una experiencia muy rica en la que además de darle la palabra a los vecinos, al mismo tiempo era la opción de ir tejiendo una trama que alojara las preocupaciones, los temores y los posibles proyectos comunes. Trabajamos con equipos en hospitales o en ámbitos barriales, escolares, universitarios, organizacionales, etc., pero siempre desde un mismo referente.

↳ **Estos ejemplos, ¿permiten pensar cierto descentramiento de la función de líder y colocar la tarea como centro?**

↗ Insisto en que estoy planteando una lógica y una ética diferente a la tradicional dinámica de grupos y sus formatos tomados sin interrogación por algunas corrientes grupalistas. Centrar en la tarea responde a una escritura borromeica que permite pensar anudamientos, vecindades, cortes y empalmes y orientar nuestras intervenciones para producir protagonismos justamente anudados.

En el centro ubicamos la tarea. Si, en cambio, en el centro se halla el líder de la mano del ideal que siempre encarna, debemos orientar nuestras intervenciones a producir un giro: si se cristaliza el líder en el centro, se propicia el efecto de masa y no el vaciamiento y los enlaces necesarios que abonan el efecto de sujeto.

↳ **¿Importante entonces estar atentos a cuándo se produciría un efecto de masa y cuándo efecto de sujeto?**

↗ Tal vez me han escuchado interrogar especialmente este conocido prejuicio respecto a los grupos, en tanto se los ubica como campo absolutamente de lo imaginario. Desde una lógica psicoanalítica, despegar a los grupos del campo imaginario es la posibilidad de pensar y formalizar a los grupos no necesariamente como masa. ¿Acaso no hemos aprendido con Freud que el tan temido «efecto de masa» puede ocurrir en una hipnosis entre dos, que podría llegar a habitar cualquier vínculo analítico? Es apostar a poder leer en lo grupal la producción de lo nuevo, de la diferencia.

Propongo pensar una dialéctica entre efecto de sujeto y efecto de masa y el problema de su posible coagulación. En nuestros abordajes propiciamos efecto de sujeto: descoagular la masa para que emerja el sujeto. Se trata de un movimiento discursivo entre el efecto de masa y el efecto de sujeto ampliamente desarrollados en mi último libro: *La trama de los grupos. Dispositivos orientados al sujeto* (2019).

↳ **¿Qué puedes decir sobre la diferencia entre grupos centrados en una tarea y los dispositivos orienta-**

dos a la representación del sujeto en los que pueden producirse efectos de transformación de la posición subjetiva, diferente a los cambios de la conducta?

↗ Este sería todo un capítulo. Solo adelantarles que en la práctica cotidiana de cualquier profesional la eficacia de su operatoria resulta una cuestión trascendental. Eficacia no es eficiencia, implica obtener resultados, pero no de cualquier modo ni a cualquier precio. Una estrategia es eficaz si logra no solo un cambio de conducta sino una transformación en la posición subjetiva del paciente, lo cual posibilitará que los resultados sean más duraderos.

La idea que propongo es que las prácticas grupales pueden ser la ocasión de atravesar procesos de transformación en la posición subjetiva de cada uno, sin ser dispositivos específicamente terapéuticos. «Dispositivos orientados al sujeto», decidí denominar a esta práctica.

↳ **¿Cómo se origina el trabajo grupal en ámbitos como los de la salud, salud mental, educación y otros ámbitos como el de la migración, por ejemplo?**

↗ En lo que atañe a nuestra experiencia, trabajamos con diferentes dispositivos: grupos de reflexión, terapéuticos, de discusión, de aprendizaje, talleres, equipos de trabajo, de capacitación, seminarios, reuniones de profesionales, monosintomáticos o como se los llamaba: de autoayuda, etc.

¿O acaso no es un hecho que cotidianamente se trabaja con grupos en diferentes ámbitos como la salud, educación, lo comunitario, lo institucional, lo público, lo privado y enfocando distintas problemáticas como las adicciones, trastornos de la nutrición, violencia, problemáticas de la adolescencia, armado de equipos de trabajo, con dificultades para aprender, para transmitir, para gobernar, para dirigir, etc.?

Se trabaja, pero no siempre quienes tienen a su cargo esta tarea están capacitados para la misma. Me resulta interesante compartirles que, en Buenos Aires, en el Instituto de Investigaciones Grupales que dirijo hace 30 años, nos dedicamos justamente a capacitar profesionales brindándoles una caja de herramientas para pensar lo grupal y abordarlo con eficacia. Según la ex-

perencia indica, dicha caja de herramientas está habitada por una lógica, multirecursos técnicos y el trabajo sobre sí mismo de cada uno.

↘ **¿La clínica lacaniana se distingue de otras aplicaciones psicoanalíticas en el trabajo grupal?**

↗ Esta es una pregunta nodular. En primer lugar, aclaro que no me inscribo en lecturas religiosas. O sea, lecturas de Lacan hay más de una. Y el modo de leer nos llevará a diferentes orientaciones de las curas que dirigimos y de nuestras intervenciones tanto en la intensión como en la extensión.

Leo en Lacan un especial interés en el trabajo sobre el lazo social, a partir de su formalización de los cuatro discursos en el seminario 17, *El reverso del psicoanálisis* (2008).

Como dije antes, abrego en el psicoanálisis, más específicamente en Freud y Lacan, y por supuesto en la enseñanza de mi querido maestro Enrique Pichon-Rivière. En una época de pantallas y algoritmos y de un abrazo entre la ciencia y la tecnología, apuntamos a una clínica que se desmarque tanto del yo autónomo libre de conflictos que pareciera irrumpir nuevamente en nuestra cotidianeidad, y también nos orientamos a propiciar lo singular como efecto de la trama grupal. No pienso este camino como psicoanálisis aplicado. Por el contrario, creo que el psicoanálisis tiene que revisar sus conceptos desde lo real que nos interpela desde estas prácticas grupales.

↘ **En el texto lacaniano la noción de grupo es fundamental, afecta a la estructura de lo que se instituye como espacio en el que cabe la transmisión del discurso analítico. El cártel, modalidad de trabajo en la que se sostuvo la escuela que fundó Lacan, participa de una lógica compleja derivada de la función +1 en un trabajo creativo singular, con otros. Empleas el término coordinador para referirte al analista que trabaja mediante estos dispositivos. En su práctica, ¿qué diferencia la coordinación de la función+1?**

↗ Este tema que plantean tiene varias aristas. Ustedes recordarán que tal como sancionó Freud, gobernar,

educar y analizar son tareas imposibles. Pienso y propongo que coordinar grupos también lo es. O sea, siempre habrá un real imposible que no deja de interpelarnos desde nuestra práctica. También zonas enigmáticas que pulsan en su incompletud. Justamente la función de un «plus un» será una y otra vez en el dispositivo del cártel la de devolver esa incompletud, la de propiciar otro encuentro con lo real, más allá de esa humana tendencia a tapar el vacío y a convertir lo imposible en improbable.

Y aunque ya estamos llegando al final de esta entrevista, quisiera también compartirles que cuando hablo de coordinación me refiero básicamente a una función que tomará diferentes figuras según el dispositivo. A eso he dado en llamar «función coordinación», para la cual, humildemente, siguiendo las enseñanzas de Lacan, y en una búsqueda de formalización a efectos de una transmisión más allá de esa tan humana tendencia a la imaginización, he propuesto un matema: $f(c)$.

↘ **¿Qué nos puedes decir de la función «suposición de sujeto al supuesto saber» en el trabajo grupal?**

↗ Se me ocurre que para el psicoanálisis la transferencia es el resorte principal, el motor de cualquier cura, sin el cual resultaría imposible avanzar. Igual que en un abordaje individual, la instalación de la transferencia funda el carril para que haya alguna eficacia grupal.

Me sirvo para pensar el trabajo con diferentes dispositivos grupales de los tiempos lógicos de la transferencia, tal como lo hemos aprendido en la enseñanza de Lacan.

Un primer tiempo en que el coordinador, ocupando el lugar de SsS^2 , facilita que se comience a desplegar la palabra y que se vaya construyendo una ficción, fugaz pero necesaria, dimensión imaginaria, efecto que no es un objetivo sino un tiempo necesario para que se instalen los cimientos en relación con la práctica grupal. Será necesario que tanto un analista como también un coordinador pueda entregarse a los lugares y semblantes que cada tiempo de la transferencia requiere y pueda soportar la paradoja de propiciar más adelante su caída. Un coordinador que no puede abandonar ese lugar podría devenir líder de masas o quedar fijado a la tan

2. Sujeto supuesto al Saber – Lacan.

conocida variable de este siglo que son los liderazgos populistas.

↳ **Graciela, muchas gracias por tu tiempo y tu dedicación.**

↗ Soy yo quien quiero agradecer este espacio, ya que vuestras preguntas han sido una oportunidad para reflexionar. Les agradezco también la sutileza de la lectura que se desprende del asunto que plantea cada una de las preguntas que me han realizado. ■

Referencias bibliográficas

- Barthes R. (2003). *Cómo vivir juntos*. CDMX: Siglo XXI.
- Esposito R. (2009). *Comunidad, inmunidad y biopolítica*. Barcelona: Herder.
- Freud, S. (1976). *Psicología de las masas y análisis del yo (1920-1922)*, *Obras Completas*, vol. XVIII, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- (1976) *El malestar en la cultura (1930)*, *Obras Completas*, vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- (1979) «¿Por qué la guerra? (1933)», *Obras Completas*, vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1976) *Tótem y tabú (1913)*. *Obras Completas*, vol. XIII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Jasiner, G. (1989). *Para pensar a Pichon*. Buenos Aires: Lugar.
- (2007). *Coordinando grupos. Una lógica para los pequeños grupos*. Buenos Aires: Lugar.
- (2019). *La trama de los grupos. Dispositivos orientados al sujeto*. Buenos Aires: Lugar.
- Lacan, J. (1996). «La psiquiatría inglesa y la guerra», *Otros Escritos*, Buenos Aires: Paidós, 2012, p. 113-133..
- (2008). *El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis (1969-1970)*, Buenos Aires: Paidós.
- Polanuer, M. (2004). *Grupos y humanos*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Teresa Morandi Garde

[@] tmorandig@gmail.com

[M] +34 690219185

Montserrat Rodríguez Garzo

[@] mrodriguezgarzo@gmail.com

[W] <https://mrodriguezgarzo.es>

[M] +34 600665818

